

7904

Madrid 9 de Feb 63

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS DOS MELLIZOS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antea.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenea.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como los gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empiee un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniol.

Dos sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En monjas de camisa.
El que no cee... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinague.
Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El henciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mesizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilustiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduchessa.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las hermanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cienicienta.
La peor cuña.
La chora del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Corralargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exótica.
Llueven hijos.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

148-5 341
95-6

LOS DOS MELLIZOS,

ZARZUELA EN UN ACTO,
ORIGINAL Y EN VERSO,
LETRA DE
D. FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA DE

D. MANUEL CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el
dia 7 de Diciembre de 1862.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 3.

1862.

CATALOGO
PERSONAJES.

ACTORES.

LA ABUELA..... DOÑA TERESA RIVAS.
 LUIS, cadete de caballe- }
 ria, 14 años..... } DOÑA EMILIA LEONARDI.
 LUISA, 14 años..... }
 RUGIERO, 16 años..... D. EMILIO CARRATALÁ.
 D. TOMÁS, coronel, 36. D. RAMON CUBERO.
 BLAS, antiguo asistente. D. FRANCISCO SALAS.

Epoca, Madrid: 1848.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la del de

El Dominó azul.	La Jardinera.
Los Diamantes de la Corona.	Por conquista.
Tres para una.	Un pleito.
Guerra á muerte.	Beltran el aventurero.
Marina.	Un Cocinero.
El Vizconde.	¡Quien manda manda!!
El Diabolo en el poder.	El diablo las carga.
El Lancero.	El zapatero y el banquero.
Juan Lanas.	El gran bandido.
Una vieja.	Del palacio á la taberna.
Una niña.	Los suicidas.
El Relámpago.	

y la de los dramas

Flor de un dia.	Una ráfaga.
Espinas de una flor.	Libertinaje y pasion.

pertenece á D. Francisco Camprdon, y nadie podrá, sin de permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros su España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

AL SEÑOR

DON CRISTOBAL MARTIN DE HERRERA.

Hé aquí, mi querido Cristóbal, un cuadrito de familia, original, trabajado por mí con particular cariño, aspirando á excitar el interés y á hacer asomar la risa y el llanto en el semblante de los espectadores, sin mas recursos que el contraste de los genios y la edad, y la verdad absoluta de los caracteres.

Tú que tan aficionado eres á la vida íntima, y que tanto te complaces en el cariño de tus nuevos hermanos, podrás apreciar mejor que nadie el colorido de este cuadro, que te dedico como muestra de particular estimacion, deseando que tu nombre llene la primera página, asi como ocupa el primer lugar en el corazon de tu nueva familia .

El Autor.

EL SEÑOR D. CRISTÓBAL MARTÍN DE HERRERA

Hé aquí, mi querido Cristóbal, un casullo de familia original, tratado por mí con particular cariño, agregando á escribir el tratado y á hacerle un rito y el hilo en el semblante de los espectadores, sin mas recursos que el canto de las voces y la edad, y la verdad desde que los cantos...

Y así me aficiono á la vida familiar, y que tanto se comienza en el canto de los niños, vos harémosle poder apreciar mejor que nadie el encanto de este canto, que se halla como muestra de particular estimación, desde que lo nombra como la primera página, así como cuando el primer lugar en el poema de mi nueva familia.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el antejardin de una casa, cerrado con tapia. Verja en el centro del fondo, dando al jardin. Mesa redonda de piedra á la derecha del actor. Puerta de la casa, á la izquierda, con tres escalones: mas hácia el público, en primer término, ventana con cortina que cae á la escena: debajo de la ventana, banco de piedra practicable.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, la ABUELA, RUGIERO.

La Abuela aparecerá sentada en el centro en una silla de hierro, con un libro en la mano. Á su derecha Luisa sentada en un taburete bajo, teniendo á su derecha una canastilla con una muñeca grande y ropas y cintas para vestirla. Á la izquierda de la Abuela, Rugiero, sentado en una silla, en traje de escolapio, y otra canasta á su izquierda con una muñeca igual á la de Luisa.

INTROUCCION.

ABUELA.

(Leyendo.)
Á los reyes Católicos
sucedió doña Juana,
que tuvo por esposo

á un archiduque de Austria:
de cuyo matrimonio
un príncipe nació,
que de la España y Austria
fué rey y emperador.

LUISA y RUGIERO. (Como repitiendo la leccion que se supone
los toma la Abuela.)

A los reyes Católicos
sucedió doña Juana,
que tuvo por esposo
á un archiduque de Austria:
de cuyo matrimonio
un príncipe nació,
que de la España y Austria
fué rey y emperador.

ABUELA. Basta por hoy de historia.

RUGIERO. Gracias, abuela;
nosotros seguiremos
nuestra tarea.
(Cogen las muñecas y cada uno viste la suya.)

LUISA. Vamos, Rugiero, nuestro trabajo
á terminar,
que mis muñecas, sus trajes nuevos
han de estrenar.

LUISA y Rug. Qué remonísimas que van á estar
con las falditas de tafetan
y el sombrerito de pluma gris;
ni mas ni menos que el figurin.

ABUELA. (Pobre Luisilla, toda es bondad,
y él una pasta de mazapan.

Si yo consigo su suerte unir,
con ver su dicha seré feliz.)

LUISA. No vas nunca á la escuela
ni montas á caballo?

RUGIERO. Yo nunca aprendo nada
que pueda hacerme daño,
y cada vez que monto
me apeo por el rabo.

Con el caudal que tengo
me dice mi mamá
que con saber las letras
no necesito mas.

- ABUELA. Tu madre es hija mía,
y hace una necesidad.
- LUISA. Pues si no sabes mucho,
no te podré yo amar.
- RUGIERO. De cuanto estudio y leo
no queda nada
en mi magin,
mas que el tenaz deseo
de ver tu cara
de serafin.
Yo no he de ser doctor,
no he de enseñar latin,
tengo muy buen caudal
para poder vivir.
Ten, pues, paciencia,
tómame así,
que harta será mi ciencia
si sé, primita,
quererte á tí.
- ABUELA. (Ap.) Miren con su inocencia
cuál la requiebra
el galopin.
- LUISA. (Ap.) ¿Quién no tendrá indulgencia
cuando un primito
se excusa así?

DECLAMADO.

- RUGIERO. (Levantándose y pasando por detrás de la Abuela,
yendo á enseñar su muñeca á Luisa.)
Luisilla, ¿qué te parece,
he cortado bien las cintas?
- LUISA. Muy bien, Rugiero; parece
que las cortó la modista.
- RUGIERO. ¿No ves cómo puede un chico
sin saber filosofia
servir para muchas cosas?
¡Si tengo mas inventiva!...
(Volviéndose á su silla.)
Que no vaya usted á contárselo
luego á mi madre, Abuelita.

- ABUELA. ¿Por qué, Rugerito?
- RUGIERO. Toma,
porque me regañaría.
- ABUELA. Ya entiendo, no querrá que andes
en labores femeninas...
- RUGIERO. Al revés; mamá no quiere
que toque armas ofensivas:
y ya vé usted, las tijeras...
- ABUELA. Vamos, no será tan rígida.
- RUGIERO. ¿Que no? no lo sabe usted;
no me deja todavía
cortarme las uñas solo
de miedo de...
- ABUELA. Tonterías...
- RUGIERO. Como dice que las armas
son para nuestra familia
tan funestas...
- ABUELA. Demasiado.
En la guerra fratricida
perdí á mi hijo mayor,
tu tío y padre de Luisa,
y á pesar de esa desgracia
todos dan en la mania
de querer ser militares.
- RUGIERO. Menos yo.
- ABUELA. Ni servirías
para el caso, aunque quisieras:
fuiste siempre tan gallina...
- RUGIERO. Ya; porque á mí no me gusta
ir á romperme la crisma.
¿Y así me quieren, verdad?
- LUISA. ¿Á quién quieres tú, Luisilla?
Primero á mi hermano Luis,
después de Luis á Abuelita,
después á tío Tomás,
después á Blas y á la tia,
y á tí y al loro y al...
- RUGIERO. Gracias!
según veo soy la línea
divisoria, entre los bichos
y el resto de la familia.
- LUISA. ¿Y aun no estás contento?

- RUGIERO. No.
- LUISA. Quiero adelantar.
Pues mira,
si quieres que te adelante,
has de contarme qué haciais
ayer tarde en el jardín
mi hermano, tú y Marcelina.
- RUGIERO. (Ap.) Canastos, que olió el guisado.
- LUISA. Y no me digas mentiras,
porque yo lo he de saber.
- RUGIERO. Pues por estas cruces, prima,
que me creas ó que no,
yo estaba cogiendo lilas,
y no recuerdo...
- LUISA. Embustero.
- RUGIERO. Si hubo algo malo lo haría
tu hermano.
- ABUELA. Es muy probable.
- LUISA. Pues no es probable, abuelita;
porque si mi hermano Luis
hace alguna picardía,
demasiado sabe usted
que él la confiesa en seguida.
- ABUELA. Pues preguntásele a él.
- LUISA. Ya lo he hecho.
- RUGIERO. Y él diría
que fuí yo; pues no fuí yo,
yo estaba cogiendo lilas.
- LUISA. Él no ha querido decirme
ni una jota, y por la misma
razon sospecho que fuiste
tú solo el protagonista.
- RUGIERO. Pues yo no sé una palabra;
yo estaba cogiendo lilas.
- LUISA. Cuando bajé, ví á Marcela
que estaba tan encendida...
- RUGIERO. Porque la daría el sol.
- LUISA. Hombre, en tal caso sería
la luna; ya eran las ocho
mas que menos...
- RUGIERO. ¿Sí? Pues mira,
como mamá no me deja

- llevar reló todavía,
yo nunca sé qué hora es.
- LUISA. Si te cojo una mentira,
Rugiero...
- RUGIERO. Yo no sé nada,
yo estaba cogiendo lilas.
- LUISA. Mi hermano es mejor que tú.
- RUGIERO. Eso no es verdad, Luisilla;
tu hermano siempre que puede
me juega malas partidas.
Anoche, sin ir mas lejos,
se escondió en las avenidas
del jardín, y me llamó;
ya se vé, yo fui en seguida,
y así que me tuvo á tiro
me echó un cazo de agua encima.
- LUISA. ¿Por qué vas cuando él te llama?
- RUGIERO. Toma, porque me creía
que eras tú quien me llamaba;
como aquí no hay quien distinga
vuestra voz, ¿verdad, Abuela?
- ABUELA. Y tanto, que ni yo misma
sé nunca cuál es el que habla
si no los tengo á la vista.
- LUISA. La voz de Luis es mejor.
- RUGIERO. No tal.
- LUISA. Si tal.
- RUGIERO. Es la misma.
- ABUELA. Vamos, niños, haya paz,
que si vosotros reñís
se acabó en casa el solaz;
para disturbios, asaz
los hay cuando llega Luis.
- LUISA. Abuelita, no me allano
á que empiece usted el proceso
de siempre contra mi hermano.
- ABUELA. Tú nunca pasas por eso.
- RUGIERO. Yo si, cargue usted la mano;
ayer le escuchaba yo
prometerle á usted la enmienda,
y luego al jardín bajó,
y en seguida me quitó

- el queso de la merienda.
- LUISA. Él te ataja siempre el paso
con cualquiera ardid travieso,
tú tienes ingenio escaso,
y no sirves para el caso.
- RUGIERO. Pero sirvo para el queso.
- ABUELA. Del hijo que tanto amé,
sois tú y Luis hijos gemelos,
y en mis faldas os crié
desde el día triste en que
Dios se lo llevó á los cielos.
Iguales vuestros semblantes
en las cosas mas sucintas,
nadie ha visto ni hoy ni antes
dos cuerpos mas semejantes
con dos almas mas distintas.
Tú, retratando en tu faz
tus tendencias inocentes,
él revoltoso y audaz,
dos genios tan diferentes,
como la guerra y la paz.
Y aunque en opuestos sentidos
difieren los genios, Dios
os hizo tan parecidos,
que no sé al veros dormidos
con cuál estoy de los dos.
Os miro y no me decido,
y el genio mi duda aclara,
hasta en el sueño esculpido,
tú, con tu mano en la cara,
él, con el brazo tendido.
- LUISA. Que no quiera usted entender
que es la vida que le sale
del cuerpo por no haber!
Ya quisiera yo valer
la mitad de lo que él vale;
pero usted siempre miró
con recelosa cautela
al pobre Luis...
- ABUELA. ¿Y á tí no?
¿En qué consiste?...
- LUISA. En que yo

- soy el mimo de la Abuela.
- ABUELA. No es cierto; él me hace rabiar con ser tan loco y tronera, y en lugar de alborotar, mas le valiera tratar de ganar la charretera.
- LUISA. Le sobra la inteligencia para salir bien del paso, ya verá usted...
- ABUELA. ¡Qué insistencia!
Le falta mucho.
- RUGIERO. Si acaso yo le daré conferencia.
- ABUELA. Hoy es el día postrero de exámenes.
- RUGIERO. Y en un tris le dan bola negra y cero.
- LUISA. (Levantándose llorosa.)
Ea, vamos, que no quiero oír hablar mal de Luis.
(Váse por la puerta de la casa.)

ESCENA II.

ABUELA, RUGIERO.

- RUGIERO. Y se fué.
- ABUELA. Su corazón es tan inocente y sano, que no admite discusión ni quiere entender razón al tratarse de su hermano, pues con todo y con ser yo quien mas la mimo, se irrita de las verdades que oyó, y ya lo ves, me plantó...
- RUGIERO. Y á mí tambien, Abuelita.
- ABUELA. ¿No dice que la prefiero? pues no es verdad, no señor, que á todos por igual quiero. Vé á distraerla, Rugiero, que no esté de mal humor.

RUGIERO. No se apure usted; yo iré á terminar las rencillas con mis aliados, ¿eh?
(Cogiendo las muñecas y metiéndolas debajo del brazo y los canastillos.)
Para ablandarla, pondré las muñecas de rodillas. (Váse.)

ESCENA III.

ABUELA.

ABUELA. Hay abuelas que chochean con sus nietos... y hacen mal; yo soy con todos igual, basta que mis nietos sean. Luisa... es dulce cual la miel, y no me irrita jamás por eso... Por lo demás tan nieta es ella como él. Rugiero... es débil y es probo, y por eso no le riño, como es tan bobo y tan niño, ¿quién le riño á un niño bobo? Luis... tiene menos edad que Rugiero, eso es muy cierto; por eso mismo le advierto con mayor asiduidad. Como de distintos modos se prueba el cariño, ¡pues! le riño por su interés, porque soy igual con todos.

ESCENA IV.

ABUELA, TOMÁS, saliendo de la casa.

TOMAS. Buenas tardes, madre mía.
¿sigue usted buena?

ABUELA. Tal cual.

¿Y tú, Tomás?

TOMAS. Siempre firme;

- ¿y Luisillo, dónde está?
ABUELA. Es ociosa la pregunta;
si ves que en la casa hay paz
es que el chico no está en casa;
salió á caballo...
- TOMAS. ¿Á trotar?
Bien hecho, así se crían
los ginetes de verdad,
y él lo será.
- ABUELA. Tú también
eres de los que le van
á alentar sus travesuras?
- TOMAS. No, madre, no vengó mas
que á llevármelo conmigo,
porque hoy se ha de examinar.
- ABUELA. ¿Examinarse, y de qué?
- TOMAS. Toma, de todo lo que hay
que saber, para ascender
desde cadete á oficial.
- ABUELA. ¿Y cómo lo ha de saber
si no le he visto jamás
tomar un libro en la mano?
- TOMAS. Pues ya lo sabe.
- ABUELA. No hay tal.
¿Si me harás creer que tiene
la ciencia infusa?
- TOMAS. Si está
corriente en todo el muchacho,
no lo dude usted.
- ABUELA. ¿Qué afán
de ir á exponer al ridículo
el nombre de Salazar!
- TOMAS. No tema usted, él es listo,
le sobra capacidad.
- ABUELA. (Con creciente calor hasta llorar.)
Y si por desaplicado
le llegan á reprobar,
volverá el muchacho á casa
con ese bochorno mas,
y de pena y de vergüenza
su abuela se morirá.
Pero como ya chochea

- nadie se quiere tomar
la molestia de escucharla:
sus advertencias son tan
poco dignas de atencion...
- TOMAS. Pero, madre, por piedad.
- ABUELA. Si sé yo mejor que tú
de lo que el chico es capaz.
- TOMAS. (Ap.) (Hay que seguirle la veta.)
Con que usted cree que no está
en estado...
- ABUELA. No señor.
- TOMAS. Entonces fuera en verdad
imprudente ir á exponerle...
- ABUELA. Que estudie otro año mas,
y así podrá presentarse
con toda seguridad.
- TOMAS. Pues, bien pensado, es mejor
y mas seguro ese plan,
tanto mas, cuanto que al chico
no le pasa aun la edad.
- ABUELA. Lo que yo te digo.
- TOMAS. Entonces
me le llevo á pasear
cuando llegue...
- ABUELA. No, no, no.
Yo te conozco, Tomás;
tú con muy buenas palabras
me quieres á mí engañar:
asi que llegue se queda,
y lo que es hoy, no saldrá.
No quieras darme un disgusto;
mira, Tomás, que á mi edad
la mas leve cosa...
- TOMAS. Madre,
me cree usted á mi capaz...
- ABUELA. Dale tú alguna leccion.
- TOMAS. Harto tengo que bregar
con mandar mi regimiento,
que dá que hacer...
- ABUELA. Es verdad;
pero asi, á ratos perdidos,
le deberias reformar

TOMAS. aquel geniazo que tiene,
que es peor que un huracán.
Yo creo que usted le juzga
con harta severidad.

ABUELA. (Impacientándose.)
Este es el tema de todos;
me vais á desesperar.

ESCENA V.

DICHOS y BLAS.

BLAS. ¿Dá usted *premis*o, señora?

TOMAS. Hola, Blas.

ABUELA. ¿Qué quieres, Blas?

BLAS. Mi coronel... yo, señora,
la vengo á mortificar,
porque ya voy para viejo,
y como dice el refrán,
las *presonas* y las bestias
en llegando á cierta edad...

ABUELA. No te entiendo. Blas, explícate.
¿Necesitas algo?

BLAS. ¡Cá!
No es eso: lo que yo quiero
es... que... me quiero marchar.

ABUELA. ¿Marcharte tú de mi casa?

BLAS. ¿Qué te falta en ella, Blas?

BLAS. Me faltan... me faltan... cosas
que usted no me puede dar.

TOMAS. Para el antiguo asistente
de mi hermano ¡voto vá!
empeño mi casa entera...
¿Qué te falta?

BLAS. ¿Qué tenaz!
No me falta; á mí me sobra,
con un bocado de pan.

TOMAS. Pues entonces...

BLAS. Dale, hola,
que no hablo mas.

TOMAS. (Cogiéndole resuelto.) Ven acá.
¿Te ha faltado alguien en casa?

- BLAS. (Bajando los ojos.)
No, señor.
- TOMAS. Tú mientes, Blas.
¿Quién te ha faltado? contesta.
- BLAS. Mi coronel... si no hay...
motivo...
- TOMAS. ¿Quién te ha faltado?
- BLAS. Fué un momento... y sin pensar...
y como yo no creí
que me faltase jamás
el hijo de mi antiguo amo...
- ABUELA. ¡Santísima Trinidad!
- TOMAS. ¡Por vida del monigote!
le voy á despellejar.
- BLAS. No se crea usted que el chico
me haya podido hacer mal;
pero en fin, uno recuerda
que ha sido buen militar,
y el llegarme con la mano...
- TOMAS. Vamos, serénate, Blas,
y no te acuerdes mas de eso,
y que no vuelvas á hablar
en tu vida de marcharte.
Déjamelo, tú verás...
- BLAS. Poco á poco, coronel;
ó yo me marcho de acá,
ó se obliga usted en el acto
á una condicion.
- TOMAS. ¿Á cuál?
- BLAS. Que no le riña usted fuerte.
- TOMAS. ¡Hombre!
- BLAS. Es que es muy capaz
ese chico, al primer ímpetu,
de ir á tirarse al Canal.
- TOMAS. No tengas cuidado.
- BLAS. Es que...
- TOMAS. Anda, hombre.
- BLAS. Puedo fiar...
- TOMAS. ¿No te he dicho ya que si?
- BLAS. Corriente.
(Se vá hácia el fondo del jardín.)
- ABUELA. Ahora verás

si chocheo ó si le juzgo con harta severidad.

TOMAS. Déjelo usted por mi cuenta, yo le arreglaré.

ABUELA. Tomás, que es mi nieto; que no hagas alguna barbaridad.

TOMAS. Por Dios, madre, soy su tío, sé cómo le he de tratar.

ABUELA. Ya le oigo: que no me des algun disgusto, Tomás.

ESCENA VI.

dichos, LUIS.

CANTO.

LUIS. Viva la guerra, viva el amor; tío y abuela, guárdeles Dios!

ABUELA. (Muy seria.) Guárdele Dios.

TOMAS. Guárdele Dios.

LUIS. (Ap.) ¡Qué sérios, qué graves encuentro á los dos! á su aspecto á diez leguas me huele á sermon.

AB. y TOM. (Ap.) ¡Qué cara tan fresca que trae el bribón! ni teme ni debe, ni pierde el color.

ABUELA. ¿De dónde viene el señorito?

LUIS. (Ap.) No me hacen gracia tantos cumplidos.

ABUELA. Responda usted.

LUIS. Yo lo diré.

Me salí con tres amigos por la puerta de Alcalá, dirigiéndonos al trote al arroyo Abroñigal.

- No bien llegamos
los cuatro allá,
me provocaron
con apostar
á que de un salto
no era capaz
el ancho cauce
de atravesar.
- TOMAS. (Ap.) Es de la piel
de Barrabás.
- ABUELA. (El mejor día
se vá á matar.)
- LUIS. Yo que tengo bien probado
el poder de mi alazan,
meto espuelas al caballo
y remato el salto audaz.
Cogi la apuesta
que les gané,
y alegremente
me la gasté.
- TOMAS. (Se me figura
á su padre ver.)
- ABUELA. (Tras la locura
se fué al café.)
Y del dinero
¿qué ha hecho usted?
- LUIS. Comprar un cuello
de Valencián,
que á mi hermanita
le regalé.
- TOMAS. Por la tangente
salió, pardiez.
- ABUELA. ¿Quién puede ahora
reñir con él?
- LUIS. Si un ángel cada uno
tenemos al nacer,
el cielo me dió en Luisa
el ángel de mi bien.
Con ella solo aspiro
mi vida dividir:
las flores para ella,
los riesgos para mí.

TOMAS. (Su fondo ¡vive Cristo
que vale un Potosí.)

ABUELA. (Mis iras el tunante em
desarma siempre asi.

DECLAMADO.

ABUELA. Tú serás siempre un trónera,
y cuando yo te lo llamo...

LUIS. Si yo salto mas que un gamo.

ABUELA. (Amenazándole.)

¡Ah, si tu padre viviera!

LUIS. Estaría muy contento
de verme que monto bien,

y usted ha de estarlo también.

ABUELA. Quite usted allá, turbulento.

(Váse á la casa.)

LUIS. (Dirigiéndose á tío Tomás con alegre desembarazo.)

Apuesto á que es mi tío

de mi modo de pensar.

¿No es verdad que un militar?...

TOMAS. (Muy grave.)

Poco á poco, señorito.
Me han dicho que en su despecho
pegó usted á Blas.

LUIS. (Con cierta importancia.) Si, señor,
me pilló de mal humor...

TOMAS. ¿Y usted sabe lo que ha hecho?

LUIS. ¿Qué he hecho? Sentar la mano
á un criado perezoso.

TOMAS. ¿Y no sabe usted, mocosó,
que ese honrado veterano,
á no mediar la atención
que tiene al nombre de usted,
le hubiera de un puntapié
montado sobre un balcon?

LUIS. (Ciego de ira.)
¿Á mí?

TOMAS. A usted, y á un tropet
como usted.

LUIS. (Con insolencia.) Es un vejete!

- TOMAS. (Estallando.)
Cuádrese al punto el cadete,
que está hablando un coronel.
- LUIS. (Pone rápidamente la mano en saludo, cuadrándose
con la cara muy seria y los ojos bajos.)
Mi coronel.
- TOMAS. ¿Sabe usted
quién es ese pobre anciano
en quien puso usted la mano?
Pues yo se lo explicaré.
Ese, á quien está tratando
usted tan poco conforme,
tiene en su viejo uniforme
tres cruces de San Fernando.
No las debe á la fortuna
sino al valor de los buenos,
y le cuestan por lo menos
dos balazos cada una.
En la lucha matadora
las supo á pulso ganar:
¿me quiere usted explicar
qué ha ganado usted hasta ahora?
- LUIS. (Cuadrado y bruscamente con los ojos bajos.)
Nada.
- TOMAS. Pues de eso me quejo,
de que quiera usted lombrear
sin ir antes á pagar
lo que debe usted á ese viejo.
Cuando mi hermano bizarro,
padre de usted, sucumbió,
¿sabe usted cómo murió?
rompiendo un cuadro navarro.
Cargó, y solo hubo allí
un hombre que le siguiera,
y era ese Blas.
- LUIS. (Estremecido.) ¡Blas!
- TOMAS. Blas era:
yo estaba y no me atreví.
Amparando al coronel,
como un leon luchó Blas,
y cuando no pudo mas,
trajo el cadáver con él.

Le ví en su postrar desmayo
que le abrazó y le bendijo,
para que su indigno hijo
le trate como á un lacayo?

LUIS. Yo iré á pedirle perdón,
tío, no sé lo que he hecho.

TOMAS. (Ap. conmovido y alegre.)
(Es un chico de provecho,
tiene honor y corazón.)
(Dirigiéndose á Luis.)
Cuidado, señor cadete,
que tal desman se repita. (váse.)

LUIS. Tiene razon la Abuelita,
que no soy mas que un pillete.
¡Me ahoga el llanto la voz
de coraje, por mi nombre!
¿Por qué desde que soy hombre
tendré un genio tan atroz?
¿Quién viene? ¡Blas! ¡pobrecito!
si le ablandara primero...

ESCENA VII.

DICHO, BLAS.

LUIS. (Con acento sumamente cariñoso.)
¡Blas!

BLAS. ¡Señorito!

LUIS. No quiero
que me llames señorito,
llámame Luisillo, ¡eh!

BLAS. No pienso llamarle así.

LUIS. No lo harás, porque tú á mí
no me quieres, ya lo sé.

BLAS. Señorito, yo...

LUIS. Está claro,
¿si tú me tuvieras ley,
al irme á servir al rey,
me negarias tu amparo?

BLAS. Si Blas ya no es aquí mas
que un trasto inútil, al que
todos le dan con el pié.

- LUIS. ¿Por qué dices eso, Blas?
- BLAS. Porque por mas que me afano se me insulta.
- LUIS. (Con cariño.) No, Blas, no. Si mi mano te ofendió, toma, cortame la mano.
- BLAS. Señorito, yo no digo...
- LUIS. Ten valor, que si tendrás, puesto que de aqui te vas y no te vienes conmigo. Vete donde mas te cuadre, sé que no puedo exigirte que te espongas á batiarte.
- BLAS. (Ap.) (Las salidas de su padre.)
- LUIS. De lejos verás si valgo para romperme la crisma.
- BLAS. (Ap.) (La misma sangre, la misma; de casta le viene al galgo.)
- LUIS. Mi padre fué afortunado como no lo seré yo, porque al caer encontró un fiel amigo á su lado: un amigo, á quien tal vez encomendó en su agonía que dirigiese algun dia los pasos de mi niñez, y se engañó en el sujeto, porque al verme mozalvete, ni supo darme un cachete cuando le falté al respeto: y hoy me abandona cruel...
- BLAS. Eso no, que el buen soldado no se apartará del lado del hijo del coronel.

MUSICA.

- LUIS. Siempre conmigo, verdad que sí?
- BLAS. Hasta el infierno,

- voto vá al Cid.
- LUIS. Por la senda de la gloria
guiarás mi juventud,
el manejo de la lanza
enseñarme debes tú:
cuando veas en la lucha
vacilar mi corazon,
al recuerdo de mi padre
despertarme hará tu voz.
- BLAS. Si, vive Dios.
- LUIS. Si, vive Dios.
tú has de ser el que me trace
el camino del honor.
- BLAS. Yo he de ser el que te trace
el camino del honor;
pero cuidado, porque el mejor
suele perderse por el amor.
- LUIS. Tú has de enseñarme lo que he de hacer
si alguna niña me dá la ley.
- BLAS. Ningun soldado debe tener
mas jefe nunca que el coronel;
en las contiendas bélicas
la gloria es el trofeo.
Solo en amor es lícito
vivir del merodeo;
ya lo aprenderás
yo te enseñaré,
cómo se le trata al prójimo
cuando es mujer.
- Si á fé,
mucho gasto de retórica,
y hasta mas ver.
- LUIS. Si lo haré, si lo haré.
Ya verás si tu discípulo
se porta bien;
aunque tenga mil,
tú lo vas á ver,
como Alcides, en ridículo
no me pondré,
no á fé;
ya verás si tu discípulo
se porta bien.

BLAS. Si de ese riesgo sabes salir,
deja, que el resto queda por mí.
LUIS. ¿Y las batallas?
BLAS. Son un festín.
LUIS. ¿Y el grave riesgo que hay en la lid?
BLAS. No vale un solo grano de anís.

Quando mas ruda
brame la lid,
quando á degüello
toque el clarín,
verás que ciego
al embestir
la sangre embarga
ardor febril.

Por Dios, Luisillo,
que al verte allí
te llamen todos
buen paladin.

Correrás, volarás,
herirás, matarás;
pero no conseguirás
que tu Blas se quede atrás.

LUIS

Quando mas ruda
brame la lid,
quando á degüello
toque el clarín,
ya siento ciego
que al embestir
mi sangre embarga
ardor febril.

Yo haré de modo
que al verme allí
me llamen todos
buen paladin.
Correré, volaré,
heriré, mataré,

sin que tema que jamás
mi buen Blas se quede atrás.

DECLAMADO.

- BLAS. ¿Qué tal manejas el sable?
¿Tienes firmeza?
- LUIS. Tal cual: á los que tiran conmigo
les acostumbro á pegar.
- BLAS. Hay que tener muy buen ojo,
sobre todo...
- LUIS. Claro está;
y algun golpe de recurso,
que tú me lo enseñarás;
¿no es verdad?
- BLAS. Voy por los sables:
¡sabe Dios dónde estarán!
Hoy remozo de diez años,
tan solo he de recordar
aquellos tiempos, ¡qué tiempos!
Cada linternazo ¡tras!
Vamos, no sé cómo el mundo
se aviene á vivir en paz. (Váse.)

ESCENA VIII.

LUIS.

Mas listo vá que un lebrele,
le enternecí en un momento,
y de verle tan contento
estoy mas contento que él.
¡Cáscaras! Sin meter ruido
ganó, y parece tan blando,
tres cruces de San Fernando;
¡qué agallas habrá tenido!

ESCENA IX.

LUIS y TOMÁS.

- TOMÁS. ¿Luisillo?
LUIS. ¿Tío?

TOMAS. ¿Has dejado
contento á Blas?

LUIS. Si, señor.
Ya ha ido á buscar los sables
para darme una leccion.

TOMAS. Me alegre; ahora es preciso
que nos marchemos los dos
á examinarte.

LUIS. ¿Y la Abuela?

TOMAS. No sabe nada.

LUIS. Mejor;
asi la sorprenderemos.

TOMAS. Atiende, le he dicho que hoy
me llevaré á tu hermanita
á paseo en mi landó.
¿entiendes?

LUIS. ¿No he de entender?
que nos lleva usted á los dos.

TOMAS. No: si tú sales, mi madre
tendria una desazon,
y no quiero que la tenga.

LUIS. Pues sin salir... ¿cómo voy?

TOMAS. He mandado á tu hermanita
con el sigilo mayor
que se ponga tu otro traje
igual á ese.

LUIS. Ya estoy;
y ella llenará mis veces
aqui, mientras que los dos
nos largamos.

TOMAS. Justamente.

LUIS. ¡Qué magnífica invencion!
Tiene usted mucho talento.

TOMAS. ¡Eh! ¡No alces tanto la voz!

LUIS. Si es un golpe de estrategia
digno de Napoleon.

TOMAS. Tu hermana queda vistiéndose
en tu cuarto.

LUIS. Bueno.

TOMAS. Yo
voy á mandar al cochera
que espere en el callejon,

y así que esté ella vestida
con el silencio mayor,
tú te escurres por la puerta
del jardín, adonde voy
á esperarte, ¿estás al cabo?

LUIS. ¡Vaya si estoy!

TOMÁS. Pues adios.

ESCENA IX.

LUIS.

Hasta luego, tío mio.

Si engañamos á la Abuela
puede hacerse una zarzuela
con el recurso del tío.

Si yo la supiera hacer,
mañana estaria escrita;
pero mi pobre hermanita
¿cómo se vá á componer?

Ella tan angelical,
que siempre viste tan largo,
hará un cadete de encargo:

(Se sube de un brinco sobre el banco de piedra, des-
corre la cortina y finge hablar con su hermana, que
se supone dentro.)

¿á verla? Pues no está mal.

Luisilla, por Dios te encargo
que me traduzcas al pelo
y te daré un caramelo.

Sube el pantalon, que es largo.

No envares el cuello, deja
la cabeza suelta, empínala:
natural la gorra, inclínala
un poco sobre la ceja.

El paso largo y ligero,
ahí tienes botas, escoge:

¿á ver de espaldas? Recoge
un poco el cuarto trasero,
mujer: los brazos en juego,
suelos, sin afectacion.

Bravo, manten la ilusion;

aquí queda mi *alter ego*.
(Váse por el jardín, izquierda.)

ESCENA X.

ABUELA, RUGIERO.

ABUELA. Sé razonable.

RUGIERO. No quiero.

ABUELA. Fué con tu tío, ya ves.

RUGIERO. Sin contar conmigo, pues,
como si yo fuese un cero.

ABUELA. Un cero puede, Rugiero,
valer mucho.

RUGIERO. Pues yo, Abuela,
solo he aprendido en la escuela
que cien veces cero es cero.

ABUELA. Vamos, leerte prometo
la vida del rey Rodrigo.

RUGIERO. Á mí no me importa un higo
la vida de ese sujeto.
¿Soy yo acaso el celador?

ABUELA. Tu pasta me satisface...

RUGIERO. Es favor que usted me hace.

ABUELA. Pero eres tonto...

RUGIERO. Es favor...
pues no es favor.

ABUELA. No chistar,
soy tu Abuela, y si te amarga...

RUGIERO. Como usted siempre me encarga
que no me deje adular...

ABUELA. Haz por parecer urbano.

RUGIERO. (Cada franqueza que suelta...)

ABUELA. Mientras dá Luisa la vuelta
puedes jugar con su hermano.

RUGIERO. Eso si que no.

ABUELA. ¿Por qué?

RUGIERO. Porque Luis, como es mas listo,
me tiraniza, y si chisto
me sacude un puntapié,
y no puedo alzar el gallo
sin que me zurre la piel;

siempre que juego con él me toca hacer de caballo.

ABUELA. Ya lo sé, sus malos modos me matan.

RUGIERO. Es muy bravo.

(En este momento asoma Luisa la cabeza por la ventana vestida de cadete, enteramente igual á Luis.)

LUISA. (Ap.) ¡Pobrecito hermano mio, qué injustos con él son todos!

ABUELA. Es muy travieso.

RUGIERO. Muy malo.

ABUELA. Tú debieras con prudencia hacerle alguna advertencia.

RUGIERO. Para que me atice un palos.

ABUELA. Eso no, mala intencion no tiene.

RUGIERO. ¡Connmigo si!

ESCENA XI

DICHOS y LUISA.

LUISA. No es verdad, ¿qué has visto en mí que pruebe mal corazon?

RUGIERO. ¡Qué manso viene... no cuéla!...

LUISA. ¡Cómô!

RUGIERO. (Á la Abuela.) No se fie usted, ahora está manso, porque está usted delante, Abuela. Su mansedumbre es postiza.

LUISA. Soplón.

ABUELA. Vamos, dadme el gusto de estar en paz, niños.

RUGIERO. (Ap.) Justo, mi paz será una paliza.

ABUELA. No hay que guardarse rencor: (Á Rugiero.) dale un abrazo amistoso.

RUGIERO. Bueno.

LUISA. No, nó.

ABUELA. (Á Luisa.) Rencoroso, ¿cómo es eso?

- LUISA. (Dejándose abrazar.) ¡Qué rubor!
- RUGIERO. ¿Conque vamos á firmar paz perpétua, eh?
- LUISA. Desde luego.
- RUGIERO. Corriente, vamos al juego; pero no vale pegar.
- LUISA. (Si yo pudiera saber lo que hizo ayer con Marcela.)
(Bajito á Rugiero.)
(Cuando se marche la Abuela vamos á hacer como ayer.)
- RUGIERO. ¿Como ayer, eh?
- LUISA. Lo mismito.
- RUGIERO. Pero hoy estará escamada, y no vendrá.
- LUISA. ¡Qué bobada!
Si hoy mi hermanita la ha escrito y esta tarde vá á volver.
- RUGIERO. Pues bien, tú la entretendrás mientras que yo por detrás, poco á poco, como ayer, así que huela el aroma de aquella espalda tan rica, llego y le planto á la chica el beso mas rico...
- LUISA. (Sacudiéndole un beseton.) Toma.
- RUGIERO. Que me ha pegado, Abuelita.
- ABUELA. Luisillo, vamos á ver.
- RUGIERO. Traicionero.
- LUISA. Si, señora,
que le cuente á usted por qué.
- RUGIERO. Tigre, tigre!
- LUISA. Que lo diga,
y sea usted misma el juez.
- RUGIERO. No le crea usted, Abuelita, que él es malo.
- LUISA. Mas lo es él.
- ABUELA. Luisillo, tú siempre abusas de su bondad.
- LUISA. Eso es,
solo me fala que ahora él tenga razon tambien.

RUGIERO. Pues ya se vé que la tengo.
LUISA. Pero, Abuela, óigame usted.
ABUELA. No quiero oírte, no quiero,
ya sé que tu empeño es
acabar á pesadumbres
los días de mi vejez:
á no ser por tu hermanita,
que es mi consuelo y mi bien,
no tendria yo en la vida
un instante de placer.
LUISA. (Pobre Luis, hasta mis faltas
se vuelven en daño de él.)

ESCENA XII.

DICHOS y BLAS, con dos sables de salon de armas, dirigiéndose á Luisa.

BLAS. Despues de buscar dos horas
dí al fin con ellos.

LUISA. ¿Con qué?

BLAS. Con los sables.

LUISA. ¿Con qué sables?

BLAS. Muchacho, ¿estás en Belen?

LUISA. Es que no caigo...

BLAS. ¿No caes?

pues pronto te haré caer:
toma este y ponte en guardia!

LUISA. No tengo ganas.

BLAS. ¡Doncel!

en materias del servicio
no admito excusas.

RUGIERO. Eso es;

ya que gasta tantos humos,
que se bata con usted,
y déle usted duro, duro,
qué me ha pegado.

BLAS. (Secamente.) Hizo bien.

RUGIERO. Pues me hizo mal.

BLAS. Poco ha sido.

RUGIERO. (Ap.) ¡Qué gracias tan de cuartel!

BLAS. Vamos, en guardia, Luisillo.

- LUISA. Ya tiraremos despues.
BLAS. Si vá á oscurecer muy pronto.
ABUELA. Mas te valiera que en vez
de molestar á tu primo
aprendieses tu deber.
RUGIERO. Eso es que le tienes miedo.
BLAS. ¿Miedo Luis?
LUISA. (¡Dios de Israel!
que me vá á poner el cuerpo
como un san Bartolomé.)
BLAS. Cuádrate en regla; veamos
si sabes cubrirte bien.
LUISA. Si todo está liso, aqui
no hay ningun árbol.
BLAS. ¿Á ver?
¿para qué quieres el árbol?
LUISA. Para cubrirme.
BLAS. ¡Pardiez!
con el puño, niño mio,
con el puño.
LUISA. Con el...
BLAS. ¡Pues!
LUISA. (Que me cubra con el puño?
No sé cómo pueda ser.)
BLAS. Vamos, ponte.
LUISA. (Tomándolo con la mano izquierda y echádoselo ri-
dículamente encima del hombro.)
Ya estoy puesto.
BLAS. ¡Jesus, Maria y José!

MUSICA.

- BLAS. (¡Qué apostura, qué figura
de muñeco de reló!
¡Pobre chico! ¡no me explico
quién tal guardia le enseñó!)
LUISA. (¡Qué infeliz caricatura
debo estar en la leccion;
qué regalo, si de un palo
me levantan un chichon.)
RUGIERO. Es pintura su bravura;

- quiere echarla de maton,
y ese chico todo es pico
y aun no vale lo que yo.
- ABUELA. Su apostura me asegura
que era cierta mi aprension,
que el certámen del exámen
sostener no puede, no.
- BLAS. Con la mano izquierda sola
se gobierna el alazan;
la derecha es para el sable,
que es la mano de luchar.
- LUISA. Cambia de mano.
Pues es verdad;
se me olvidaba,
perdona, Blas.
- RUGIERO. Vaya un olvido
mas garrafal.
- BLAS. Toma la guardia.
- LUISA. (Abriendo la mano.)
¿Quién me la dá?
- BLAS. Frente á mi frente,
voto vá á san.
- RUGIERO. Me he convencido
que es incapaz...
- BLAS. Eso no es guardia!
- TODOS. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
- BLAS. En descubierto todo
tu cuerpo está;
todas las cuchilladas
te alcanzarán.
- LUISA. Pues no me dá la gana
de tirar mas.
(¡Mal haya yo!
¿quién me obligó
á imitar su gallardia?
¡Solo por mí
hace él aqui
tan ridiculo papel!
La vergüenza me devora
y me estalla el corazon;
de mi pobre hermano ahora
reirán con fruicion.

- Si el carmin del rubor,
enrojece mi tez
pobre Luis, sabe Dios
que lo siento por él.)
- ABUELA. Bien dije yo, no puede, no,
ir á exámen todavia,
si fuera asi haria allí
un ridículo papel,
mustio queda y casi llora
de vergüenza y confusion,
no hay espada vencedora
cuando falta corazon.
El carmin del rubor
enrojece su tez:
despertarse el valor
en sus ojos se vé.
- RUGIERO. Gracias á Dios somos los dos
de igual fuerza y bizzarria,
si le temí, no será asi,
que á atreverme voy con él:
mustio queda y casi llora
de vergüenza y confusion,
no hay espada vencedora
cuando falta corazon.
El carmin del rubor
enrojece su tez:
ni llegar á tambor
podrá nunca, pardiez.
- BLAS. Ó se cortó, ó no sé yo
explicar su cobardia:
nunca creí que hiciera aquí
tan ridículo papel!
¡Mustio queda y casi llora
de vergüenza y confusion!
¡no hay espada vencedora,
cuando falta el corazon!
¡El carmin del rubor
enrojece su tez!
¡despertarse el valor
en sus ojos se vé!

DECLAMADO.

- ABUELA. Has visto cuán necia y fátua
ha sido tu presuncion?
- BLAS. (Pues señor, esta leccion
me ha dejado hecho una estatua.)
- LUISA. (Ap.) Cuán hondamente en mí labra
el despecho que me agita.
- RUGIERO. Lo que yo dije, Abuelita,
si no sabe una palabrita.
- ABUELA. ¡Calla tú ahora!
- LUISA. ¡Pardiez!
¡Qué desanimado estás!
Ten fé, no lo dudes, Blas,
yo lo haré bien otra vez.
- RUGIERO. ¡Y me llamaba borrico
el jóven aventajado!
- BLAS. Si nadie se lo ha enseñado,
¿cómo ha de saberlo el chico?
- LUISA. Cuánto te agradezco, Blas,
ese interés.
- BLAS. Bueno fuera
que yo no le defendiera!
será valiente y tres más.
- RUGIERO. Pues, mucho, vaya un valor,
casi me atrevo con él.
- LUISA. ¿Si? Pues toma el palo aquel.
- RUGIERO. Ahora no estoy de humor.
- LUISA. Abuela, yo no soy malo,
yo sabré borrar mi afrenta
y dejarla á usted contenta.
- ABUELA. Dios lo quiera.
- LUISA. (Al irse vuelve furtivamente hasta ponerse detrás de
Rugiero y le sacude.)
Toma un palo. (Váse.)
- RUGIERO. Lo vé usted, me deslomó
ese cafe turbulento.
- ABUELA. Pobre Rugiero, lo siento.
- RUGIERO. Pero mas lo siento yo.
- ABUELA. ¿Y qué vamos á hacer, Blas,
de ese muchachio? Ya ves,

BLAS. Ya lo veo; pero él es
de pura sangre, no hay más;
si hoy no, mañana, yo espero...
que... como decia el otro...
el chico está como un potro
que aun no tiene picadero;
y yo le daré leccion
corrigiendo sus deslices.

ABUELA. Todo eso, Blas, me lo dices
para calmar mi afliccion,
bien lo conozco.

BLAS. No tal.

ABUELA. ¿Crees que soy tan bendita?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TOMÁS, y luego LUIS con charretera.

TOMÁS. Madre mia, hay de visita
un caballero oficial
que le acaban de premiar,
y que está hoy de enhorabuena.

ABUELA. Pues, para darme mas pena,
¿y quién es?

TOMÁS. Luis Salazar.

LUIS. ¡Abuelita!

ABUELA. ¡Cómo!

BLAS. ¿Qué?

LUIS. Saqué la primera nota.

ABUELA. ¡Maldito si entiendo jota!

TOMÁS. Pues yo se lo explicaré;
quise que hoy se examinara,
y al poner mi plan por obra,
para ahorrar á usted zozobra
mandé á Luisa que tomará
su traje y se entretuviera
en imitar su tragin,
mientras que este galopin
ganaba su charretera.

BLAS. ¡Bien decia yo!

ABUELA. ¡Buen Dios!
con que el que ha tirado acá...

- LUIS. Fué mi hermana.
- ABUELA. ¡Já, já, já, qué traviosos son los dos; los tres: ¡has quedado bien, hijo mio?
- LUIS. Como un hombre.
- TOMAS. Hace honor á nuestro nombre, y merece un parabien.
- ABUELA. ¡Qué nueva tan lisonjera!
- LUIS. Hoy es dia de alborozo, no llore usted.
- ABUELA. Si es de gozo: ¡ay! si tu padre viviera! (Pausa.)
- RUGIERO. Con que resulta que el tal que me zurró la badana.
- BLAS. Fué su hermana.
- RUGIERO. ¡Fué su hermana? ¡Lo que es la fuerza moral!
- ABUELA. Llámala, Luis.
- LUIS. Ya la ví al entrar, que me abrazó; y por cierto que me dió esta carta para tí.
- RUGIERO. ¿Para mí? Vamos á ver, querrá mitigar mi enfado, porque el palo que me ha dado no parece de mujer. (Leyendo.) «Primo, viendo que te vas volviendo soplón y feo, ya puedes irte á paseo, que no quiero verte mas.» ¿Abuelita, qué querrá decir esta carta?
- ABUELA. ¡Qué! ¿No la entiendes?
- RUGIERO. No.
- ABUELA. Pues vé, pregúntalo á tu mamá. (Váse Rugiero mohino y amostazado.)
- BLAS. Mi alferéz.
- LUIS. Ah, veterano,

- me debes una leccion.
- BLAS. Bueno. Cuando hay vocacion
se deja ver muy temprano.
- ABUELA. ¿Pero y tu hermana?...
- LUIS. Es verdad.
(Subiendo de un brinco al banco.)
Luisilla, sal.
- LUISA. (Desde dentro.) Me desnudo.
- ABUELA. Cierra y no mires.
- LUIS. Eludo
la responsabilidad.
Con los deseos mejores
á mi hermanita llamé,
pero no sale... porque
se está vistiendo, señores.
La pobre pasa sudores
tras de la cortina aquella,
y apuesto á que no resuella
temiendo no me mateis:
¿señores, no me dareis
un aplauso para ella?

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta obra, no encuentro inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 20 de Abril de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

me habes que decir.
 bueno. cuando hay que
 se dejen muy tranquilos
 pero y tu hermano.
 Es verdad.
 (contando de un brazo a la vez)
 la mala, así.
 (deseo decir) ya desahogado
 Chicos y no otros.
 (fin)
 la correspondencia
 con los buenos mozos
 a mi hermano le habia
 pero no sabe... porque
 se está volviendo, se volvia
 la pobre para volver
 (casi la cortaba a golpes)
 y agusto a que no venga
 tampoco no me habia
 volver, no me habia
 un apuro para ella

FIN DE LA TERCERA ACTO

Habría estado en esta obra, no en esta
 no necesariamente en que se entienda en este
 finción.
 habido 20 de abril de 1882.
 El Comisario de Policía
 JUAN FRANCISCO DE ROSA

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronell...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dónis como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer completa.
Una herencia completa.
Un hombre lino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céuro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanás. (*Música.*)
Jacinto.

La lítera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suogro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estúpa encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Guesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Ávila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Mórillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Fuencía.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Cigueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoá.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.